

La poesía de Juan Pablo Rochín Sánchez



“El hombre de las manos de nube”, portada del libro de Juan Pablo Rochín. Fotos: Cortesía.

El Librero

Por Ramón Cuéllar Márquez

La Paz, Baja California Sur (BCS). Quiero hablarles de [Juan Pablo Rochín Sánchez](#), un demiurgo del desierto, un juglar que busca su lugar en el mundo. Antes, quiero hacer una pausa en el camino. **La poesía** es el género más socorrido en las letras. Todo mundo tiene un poeta oculto dentro de sí. Cuando menos

pensamos, de pronto existen revelaciones extraordinarias para solaz agasajo de los lectores del género. Bueno, también hay de pronto versos que no se salvan ni a la primera lectura.

Si bien **la poesía** es la más socorrida por multitud de personas, también es cierto que es la menos leída. Cada vez hay menos lectores de poesía y más poetas, lo cual es una contradicción, porque debería reflejar el creciente gusto por los versos –tal vez sólo son poetas que *escriben* poesía, pero no *leen* poesía. Mucha de ella se circunscribe a pequeños grupos, amantes de escribir versos que dicen mucho pero que se conocen poco. Para desgracia o fortuna, **los poetas** actuales tienden a buscar más foros como los encuentros o los **concursos literarios** donde puedan expresarse y tener cierta notoriedad –si ganan–, pero fuera de ahí, es difícil tener un mayor alcance público, lo cual es lamentable, puesto que la poesía permite un supremo entendimiento del mundo, aporta una perspectiva distinta y hace estallar revoluciones interiores e incluso exteriores.



Pocos poetas logran tener esa tonelaje, la de despertar la inquietante realidad, la de ponernos frente a un espejo, la de cimbrar nuestra vida cotidiana. Hay poemas y poetas que cambian nuestras vidas. No todos los poetas premiados logran eso. Tienen muchos premios, pero nadie los conoce, a veces sólo los intelectuales o los propios poetas, lo cual provoca desánimo. Por el sólo hecho de ganar un concurso no se garantiza la inmortalidad ni que se tengan lectores nuevos; tampoco que sus poemas sean obras acabadas en sí mismas. A algunos poetas la soberbia los pierde y los hace creer que están en otro nivel: nada más alejado de la verdad.

Hay de poetas a poetas. Los hay de todos tamaños, colores, orientaciones, clases sociales. Los hay honestos y deshonestos. Los hay francotiradores sin pena ni gloria, mediocres, y los hay corruptos hasta la médula. Pero también hay poetas brillantes, talentosos, sensibles, con la sencillez a cuestas –que es la que despierta la poesía y la más difícil de escribir. Hay poetas que encuentran su sino, su voz, cuando un acontecimiento importante ocurre en sus vidas. Ese giro brusco anima la poesía agazapada, la que permanecía oculta, la que aguardaba para salir como fuente de vida o de muerte, como es el caso de la poesía de **Juan Pablo Rochín Sánchez**, el **poeta sudcaliforniano** que encontró sus versos en la caída libre de la muerte de su padre.

Lo habíamos conocido como narrador durante años, incluso él mismo aseguraba que la poesía no era lo suyo, que no era capaz de hacerlo. No obstante, tocó tierra, o fondo, o llegó a buen puerto. Juan Pablo comenzó a experimentar una transformación radical en su escritura y se aventuró por los sinuosos caminos, pedregosos, poco rentables de la poesía. Sus primeros versos dieron inicio en algunas revistas de manufactura casera, pero de buena distribución; gracias a ese paso, Rochín Sánchez principió a ser conocido como poeta, un buen poeta, además, para sorpresa de propios y extraños.



Juan Pablo Rochín. Foto: Cortesía.

La aparición de su libro, ***EL hombre de las manos de nube***, de 2012, que le mereció una mención de honor en el **Premio Nacional Mérida 2011**, es sin duda un hallazgo como lector. Lo leí varias veces. Cuando un libro de poesía no me atrapa, no me seduce y quiere engañarme con trucos literarios que más bien confunden y no alientan la seducción y el interés, simplemente lo dejo. No hay mucho qué hacer. Pero en el caso de Juan Pablo, no es así. Aunque ha evolucionado como poeta y sus versos son más sólidos en la actualidad, quise detenerme en esta especie de ópera prima que merece la pena revisemos.

El hombre de las manos de nube es un libro de **muerte y erotismo**, dos elementos que siempre han estado fusionados en el arte, especialmente en la poesía. La primera parte es una exploración profunda de la vida cotidiana, del impacto de la muerte y de las consecuencias que conlleva; sin embargo, detrás de los versos descubrimos a un poeta capaz de nombrar sin jugar con las palabras, sin hacer malabares retóricos,

sino que con tino nos enfrenta a la posibilidad de construir nuestra visión de los hechos desde su punto de vista, de una manera sutil e inteligente. Rochín tiene plena conciencia de lo que pasa en su poesía. Sabe de lo que habla y de lo que nos quiere hablar. He platicado mucho con él y lo oigo embelesado —es decir, yo—, cómo construirá sus próximas criaturas. No nos oculta nada. Su poesía emerge desde las entrañas del sacudimiento, nace en momentos en que pareciera que la poesía ya no tiene sentido. Su poesía tiene sentido, y mucho.

La narrativa de Juan Pablo Rochín Sánchez es nítida, fluida, inquietante. Bien escrita. Este paso hacia la poesía ha sido un salto en el vacío que como lector se lo agradezco. Si bien en la primera parte de *El hombre de las manos de nube* nos abre las puertas de la muerte que agita su vida, en la segunda parte la poesía aborda el amor erótico como una manera de subrayar que las relaciones humanas pueden tener asombros —quedarnos atónitos—, de tal modo que compartamos un acercamiento a lo que significa la capacidad amorosa. Para nada sus poemas-prosas se pierden en el intento de describirnos una monotonía y repetición de estilos, no copia a nadie, tiene su íntimo, honesto, modo de abrir esas puertas de las que hablo. Por supuesto, el objeto amoroso será el más agradecido. Claro que se ven reflejadas sus influencias literarias, pero lo hace de un modo respetuoso, dándole sus rincones y dejando fluir su propia poética. En cada verso rompe con sus secretos, con sus paradigmas de hombre del presente. Juan Pablo no tiene miedo de decir y sin embargo su honestidad nos deja ver a un poeta en sus abismos.

No puedo menos que solazarme con los versos de Juan Pablo Rochín Sánchez, un verdadero descubrimiento para las letras sudcalifornianas y mexicanas. Pronto vendrán nuevos títulos y lo seguiremos sin dudarlos. Un poeta que dice y no se desdice, es para mantenerlo como una alerta de nuestra cotidianidad.

